



Revista Cambios y Permanencias  
Publicación revista e investigaciones  
orientada a los estudios sociales

## Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.12, Núm. 2, pp. 738-744 - ISSN 2027-5528

### Reseña

**Rappaport, J. (2021). *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario.**

**Mónica Muñoz Gallego**

Universidad Nacional de La Plata  
orcid.org/0000-0003-0685-0711



Grupo de  
Investigación  
Historia  
Archivística y  
Redes de  
Investigación



Universidad  
Industrial de  
Santander

Universidad Industrial de Santander / [cambiosypermanencias@uis.edu.co](mailto:cambiosypermanencias@uis.edu.co)

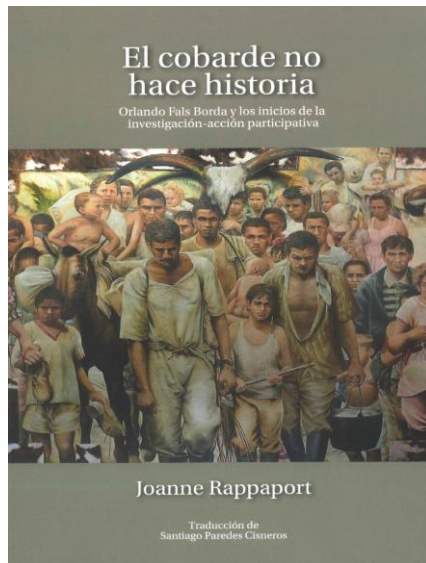
## Reseña

**Rappaport, J. (2021).** *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa.*  
**Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario.**

**Mónica Muñoz Gallego:** Investigadora y Analista social. Doctora en Ciencias Sociales; Universidad Nacional de La Plata. Licenciada en Etno-educación; Universidad Tecnológica de Pereira Colombia. Correo electrónico: [monicamunozgallego0@gmail.com](mailto:monicamunozgallego0@gmail.com); [moniksoft@hotmail.com](mailto:moniksoft@hotmail.com) ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-0685-0711>

[...] habría que ponernos de acuerdo –los grupos críticos de todas partes–, por lo menos en una condición de justicia histórica: que los esfuerzos de interpretación, cambio y construcción de los modelos nuevos se dirijan prioritariamente a beneficiar al pueblo humilde y trabajador del Tercer Mundo que celosamente guardó aquella llave del arca vivencial a través de siglos de penuria, explotación y muerte.

Orlando Fals Borda, 1990



Joanne Rappaport es una investigadora que ha compartido sus trabajos con organizaciones comunitarias indígenas y ha dado charlas con activistas y líderes de organizaciones sociales, además ha publicado varios artículos enfocados en los estudios culturales, es autora de “Utopías Interculturales: Intelectuales públicos, experimentos con la cultura y pluralismo étnico en Colombia” y “El mestizo evanescente: Configuración de la diferencia en el Nuevo Reino de Granada”. Coautora (con Tom Cummins) de Más allá de la ciudad letrada: letramientos indígenas en los Andes.

La autora se introduce en el estudio del archivo de lo que fue el contexto histórico de la Costa Caribe del siglo XX, así como de la metodología de la investigación acción participativa del Etnógrafo y sociólogo Orlando Fals Borda quien, en el año 1959, fundó con Camilo Torres Restrepo la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, la primera que fue creada en América Latina. Además, fue decano de esa Facultad hasta 1966 y contribuyó en las bases del proceso de la Reforma Agraria (Reyes, 1978).

Considero que entre los objetivos de la autora Rappaport, tal como señala en el libro, está el indagar sobre la vida y obra de Fals Borda y es por ello que hace toda una trayectoria del autor para comprender sus hallazgos y preocupaciones. De manera que, señala Rappaport, en los años cuarenta Fals comenzó a profundizar en el estudio del

surgimiento de un proletariado politizado por la violencia, de ahí que comenzaron a constituirse gremios obreros bajo los ideales socialistas y anarcosindicalistas (Fals, 1986), situación que fue vista por los hacendados y gobiernos locales como un peligro para el orden público y político, con lo que crearon una nueva definición de delincuencia y formas irracionales y represivas para perseguirlos (Le Grand, 2013, p.537; Rappaport, p.36).

La violencia se recrudeció hasta los años cincuenta, periodo en el que algunos experimentos democráticos e intentos de coyuntura con el mercado europeo fueron encabezados por Inglaterra y Francia. En este contexto el surgimiento de la ANUC en 1967 en Córdoba es importante, según Rappaport, ya que desde este espacio progresaron las ideas y los vínculos entre líderes de movimientos populares y científicos radicales, quienes estaban enfocados en unos objetivos políticos profundos de transformación social. La ANUC trabajó de la mano con el CINEP en temas como la desigualdad social, el espiral del capitalismo agrario y la crisis de la democracia (p.121).

Rappaport hace una descripción atinada del contexto de trabajo de Fals Borda, cuestión que para un lector externo que no conozca la historia de la Costa Caribe es de suma importancia para comprender por qué se dieron ciertas dinámicas en este espacio geográfico y no en otra región colombiana.

La autora desarrolla en su libro un abordaje sobre las problemáticas mayormente visibles que acogió en la década del setenta Fals Borda junto al grupo de investigadores que lo acompañaron. Según la autora esta situación se evidencia en el momento cuando Fals siguió el activismo y reivindicación de derechos que encabezó Juana Julia Guzmán en las movilizaciones populares en los departamentos de Córdoba y Sucre, quien demandó y reclamó por propuestas políticas agrarias; además, esta lideresa, así como la clase trabajadora, campesinos y obreros de la época influyeron ciertamente en la obra y la praxis académica y política de Fals Borda, así como los intelectuales de “La Rosca/Fundación del Caribe/ANUC” que tuvieron un papel fundamental en el apoyo a las movilizaciones y constituyeron laboratorios donde pusieron a prueba la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP) (pp.36, 38 y 40).

Para la autora, la indagación científica fue una de las preocupaciones de Fals Borda, por lo que él dejó un manual sobre las cuestiones de metodología que permitió un uso

técnico para entender las contradicciones de clase en su objeto de estudio, la misma se hizo desde la observación científica, la deducción, la inducción, la medida, el cuidado y equilibrio en la recolección de la evidencia, con efecto en la relación complementaria entre activismo y reflexión (pp.48, 167 y 168), cuestión que se refleja, según la autora, en las dos cartillas de “Cuestión Agraria” y “Capitalismo, hacienda y poblamiento”. La primera cartilla fue elaborada desde la base de la lucha por la tierra cristalizada desde la ANUC en los cursillos celebrados en un caserío rural de Sucre (1973), la segunda se enfocó en el contexto de la Costa Caribe, por ejemplo, la historia de la Hacienda “Mundo Nuevo”, propiedad que fue ocupada por los campesinos durante las campañas de recuperación de tierras adelantada por la ANUC en el año 1972, que por su trascendencia, cuenta con carpeta propia en el archivo de Fals Borda (pp.237, 238, 239). Partes de estas cartillas fueron publicadas en medios escritos como *Alternativa* y *Alternativa del Pueblo*. La autora propone para futuros investigadores que deseen tomar estas líneas y marcos metodológicos de investigación, que profundicen en la metodología con sus variantes más modernas en las técnicas de investigación.

Con este proyecto de la IAP, Fals se comprometió con las causas de las bases populares como premisa epistemológica para estructurar un conocimiento que originara el cambio en el mundo. Reseña la autora que Fals, en ese entonces, se enfocó en los objetivos filosóficos que guiaron a la Fundación del Caribe en la década del setenta, momento en que se dio la expansión de productos científicos en América Latina y el mundo sobre la reflexión histórica de la redistribución de la tierra y el papel del campesinado.

La autora halló que, a pesar de las luchas llevadas adelante por la movilización social, los campesinos de esa época fueron vulnerados, marginados y despojados de sus derechos civiles, obligados a vivir en baldíos ubicados en fronteras agrícolas y a trabajar en parcelas como consecuencia de los proyectos de modernización impulsados por los propietarios y hacendados, clases dirigentes y las oligarquías. Rappaport concluye que la Reforma Agraria terminó por concentrar la hegemonía del sistema capitalista (p.38).

Tal como trae a colación la autora, Fals Borda hizo una simbiosis entre quienes hacen parte de los movimientos sociales, las organizaciones de base, grupos étnicos y la academia, lo que permitió cierta apropiación de esta metodología de investigación empírica

y una objetividad libre de valores para reivindicar el lugar del campesino en la sociedad y construir conciencia crítica, una esfera de fuerte activismo de oposición continua y el afán por fortalecer los espacios sociales y políticos de esta población. De este modo, Fals clasificó sus notas de campo, trabajó los documentos de archivo y antepuso el diálogo entre epistemologías campesinas y conocimiento científico a partir de su vínculo con una izquierda radical necesariamente no comunista que lo enfrentó a los dos grandes universalismos del siglo XX: el capitalismo y el comunismo.

Otro instrumento interesante que resalta la autora son las “Historias Gráficas” de Uliyanov Chalarka (p.114), que ofreció una perspectiva de análisis sobre los desafíos, esquemas y dificultades de la recuperación crítica de las estrategias empleadas en la composición y divulgación del material didáctico y político (pp.29 y 115). Uno de los aportes de ese hermoso diorama del comic como gráfica, representó un ethos caribeño en yuxtaposición con documentos de archivos vivientes acopiados por investigadores archivistas que permitió promover la acción política y la reflexión histórica (pp.140 y 121). Con esta herramienta Chalarka hizo visible las voces del campesinado como una posición ética propia del dibujante que se opone al idealismo encubierto de la influencia de los defensores del capitalismo impune. La autora se centra en el análisis de los comics de Chalarka, porque son gráficas hechas por los mismos campesinos, por las bases populares y por quienes estuvieron en el centro de las movilizaciones y luchas sociales. Otro de los aportes de las gráficas de Chalarka, es que son un documento original, que relata de forma representativa y simbólica los procesos y lecturas históricas desde quienes vivieron el conflicto de esta región caribeña y percibieron de forma más cercana los por qué se dieron esos problemas y las soluciones para confrontarlas.

Por esta razón, en su libro, la autora propone revisar los contextos conflictivos para aportar al análisis actual de nuestra historia reciente. Desde este carril, Rappaport vuelve al contexto del año 1975, cuando Fals comenzó su investigación en el departamento de Bolívar que confluyó en la publicación de “Historia Doble (espejo) de la Costa en el año 1979”, en la que calificó la cultura ribereña del Sinú como “anfibia” y puso en práctica las notas de campo con un realismo bastante heterogéneo (pp.31, 141 y 148). La particular descripción de Fals, señala la autora, promueve una epistemología con criterios de validez

del conocimiento científico, es decir que, genera tensiones en las narrativas entre actores y acontecimientos junto con la valoración teórica e historiográfica de los elementos axiológicos que funcionan como unidades dialécticas, en el que la práctica es cíclica definida por el accionar de las pléyades y las luchas populares, cuestión que es parte esencial de la imputación (responsabilidad) en el oficio del investigador (p.291).

Tal como reseña la autora, es preciso analizar las interpretaciones de Fals Borda que propugnaron por el cambio de las estructuras del poder enquistadas en los gobiernos sectarios de ultraderecha, por una construcción de un pensamiento científico inclusivo, como las bases populares que son parte de los procesos que se constituyeron en hechos sociales y coyunturales del país, por lo que es un error reducirla a una simple expresión de su genética ideológica en lo que respecta a teorías metodológicas que subyacen en las insondables vorágines históricas y políticas de los conflictos armados (Fals, 1976).

La autora señala que Fals produjo una etnografía que requirió del método comparativo entre diversas disciplinas, evidenciado en la rigurosidad entre la obra y el archivo personal de Fals Borda, donde están documentados los intercambios de talleres y capacitaciones que se enfocaron en crear conciencia política y social como forma de promover un tipo de democracia intelectual, lo que Fals Borda llamó un actor "Sentipensante" (pp.169, 247). Inclusive la autora Rappaport, observó en los archivos documentales que hubo discusiones entre los miembros que conformaron los grupos de investigación en torno a cuestiones epistemológicas sobre vínculos de los cuadros políticos y fines de los mismos en un "escenario de conflictos sociales", donde la gente del campo destaca como actores que desempeñan roles socialmente preestablecidos. Por tanto, la autora no hace una apología de Fals Borda, si bien resalta su trayectoria académica y política. Aborda también sus fisuras y contradicciones con el sistema, hecho que se reflejó en el momento en que la Fundación del Caribe no logró su objetivo científico de vincular mayormente las relaciones investigativas con los campesinos y el pleno reconocimiento de la ciencia creada desde y por lo popular per se.

La autora prevalece que la IAP es reconocida a nivel mundial, tanto que se han hecho nuevas y mejoradas derivaciones y manuales metodológicos utilizados para el estudio del conflicto y el posconflicto. Como ejemplo hace referencia al trabajo de la antropóloga Pilar

Riaño Alcalá (2009), quien desarrolló unas técnicas muy específicas basadas en la IAP, encontrándose la utilización de mapas (dibujos colectivos), cronologías locales y biografía visual relacionado a la tenencia de tierra, al desplazamiento, derechos humanos, entre otros acontecimientos. Rappaport también señala la importancia de la construcción de líneas de tiempo. Aunque la Fundación del Caribe abordó las líneas de tiempo hay diferencias con la propuesta de Riaño, según Rappaport, porque los trabajos de Riaño han tratado de combinar las técnicas con otros métodos y elementos de análisis para enriquecer la información (p.257). Otro ejemplo, es la Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas que pide a sus investigadores, construir líneas de tiempo y que elaboren cartografías sociales con los campesinos y aunque no trabajan directamente con la IAP, si emulan algunas técnicas de Riaño (p.258).

La crítica que hace Rappaport y a la cual adhiero es que la IAP es más que técnicas de investigación, un proceso de emancipación, es una declaración de principios y de posiciones éticas que presupone la necesaria participación popular en el desarrollo de la investigación, de modo que, la práctica investigativa ha redefinido nuestra contemporaneidad como nos recuerda Alfredo Molano (Molano, 1998<sup>a</sup>, p.8; Rappaport, pp.259, 273).

Para finalizar, la autora refiere que los investigadores deben ser conscientes que, ante una realidad de peligrosidad y vulnerabilidad como los contextos de guerra o de conflictos armados, la IAP como registro y como metodología revolucionaria en combinación con el activismo social debe ser reformulada acorde al mismo contexto de un país, para que pueda servir en la conceptualización de la ciencia y pueda ayudar en la resolución de esos procesos (pp.261, 283).